

### **Misterio del fenómeno Adi**

1) En respuesta a un veterano intelectual budista que razonó y declaró que “Shunyata” y “Brahma” son lo mismo, un joven Adi sonrió y dijo que cualquier afirmación o verbalización sobre “Eso” no es “Eso” puesto que “Eso” es incognoscible, ilimitado e innombrable.

2) Siendo un niño de nueve años, Adi pidió permiso a su madre para tomar “sanyas” (un monje o un sabio en la dimensión de la libertad total del fenómeno de separación de la psique, el “yo”), pero la madre se puso a llorar y le denegó el permiso. Tal era la brillantez del cerebro del joven Adi, que fue capaz de distinguir “lo-que-es” de la mediocridad de un cabeza de familia con todas sus farsas, patrañas e hipocresías, sus dependencias respecto a las estupideces de los valores sociales derivados de los impulsos adquisitivos y acumulativos, y el temor y envidia consiguientes. Toda esa estupidez social lo llevó hacia el “sanyas”.

Poco después, un cocodrilo le agarró la pierna estando el chico (Adi) nadando en el cercano río mientras su madre le observaba desde la orilla. La madre chilló aterrorizada, pero el chico le gritó: “¡No chilles! ¡Déjame tan sólo tomar “sanyas”! Su madre, con un susto tremendo, inmediatamente le dio permiso y el cocodrilo liberó al muchacho desapareciendo en las profundidades del río!

La historia es realmente preciosa y revela la tremenda santidad de la completa Energía de Comprensión (*Chaitanya*) en el cuerpo del joven Adi.

3) La paradoja de las especulaciones contrarias nunca te permitirá comprender la santidad existencial de la Consciencia Integral. En el movimiento de meditación, uno se encuentra en la Vacuidad, Plenitud y Santidad. ¡Este vacío toca “Eso”, que es intemporal!

4) En el Yoga, es necesario partir del “yo” psíquico y no del cuerpo. De lo contrario, el cuerpo simplemente se estará sometiendo a un programa de acondicionamiento físico (“*viyoga*”) sin verse completamente libre de toda contaminación psicológica, lo cual sería, de hecho, el Yoga.

5) La mera concentración hace que el pensamiento se reduzca, limite y se vuelva frágil. La concentración se presenta como un fenómeno natural cuando se tiene conciencia de los perversos vericuetos del pensamiento. Esta toma de conciencia no puede venir del “pensador” el cual elige y descarta, se aferra o rechaza. El mecanismo de pensador y pensamiento destruye el amor, la vida y la energía de la comprensión. El pensamiento sólo ofrece placer. Nunca puede hacer emerger la gozosa Existencia. Los placeres, de índole diversa, tienen su continuidad en el pensamiento. Reprimir el pensamiento no es la dimensión sagrada de la “ausencia de pensamiento”.

6) La falta de atención dicta placeres, hábitos y obsesiones y diluye el gozo de la atención santa y holística. Entender todo esto es el proceso de la meditación, no la profana comercialización de técnicas auto-hipnóticas.

La meditación es orden; no la confusión de la conciencia caótica. Este orden es matemáticamente absoluto: una sagrada comprensión sin concesiones. Toda acción desde esta dimensión es ejecutada sin “hacedor” y es, de hecho, un *kriya*. ¡El pensamiento es desorden!

¡Que, como el goteo del Narmada, dé comienzo la meditación convirtiéndose en un inmenso río con abrumador caudal de energía. En el flujo de la meditación, los sentimientos mezquinos y las experiencias fragmentarias no tienen cabida. ¡La meditación es la abundante liberación de energía!

**Gloria a Adi Shankara!**